

como recordando la luz, y se lleva a María a la parte opuesta). Ahora, que vengan a quitármela... ¡Que lo prueben!... ¡que lo prueben!

MARTA.—¡Dios mío!

MANUEL.—(Tomándola en sus brazos y queriendo besarla). ¡Marta!

MARTA.—(Huyendo de él). ¡No; no!

MANUEL.—(Siguiéndola). ¡Marta!

MARTA.—(Enérgica). ¡Perdonarme así!... no; no quiero. Me perdonás porque no sabés todo, y yo quiero que lo sepás y lo vas a saber.

MANUEL.—Sí; contáme todo, pero no aquí, en esta inmunda tierra baja; contámelo, allá arriba, en la sierra, donde todo es puro, y donde Dios te verá la cara para iluminar tu pensamiento con la luz de la verdad.

MARTA.—Sí, Manuel. Vamos a la sierra ahora mismo.

MANUEL.—Aquí todo es mentira, y miserias y rencores... Allá se perdona todo y no se corrompe nada...

MARTA.—Pues vamos; vamos de prisa. (*Van a salir*).

Dichos, GIMÉNEZ,

después SEBASTIÁN.

GIMÉNEZ.—(Entrando). ¡A dónde van?

MANUEL.—A la Cañada. Decile al patrón que aquí le queda su molino, pero que yo, me llevo lo que es mío... ¡Vámonos, Marta!

GIMÉNEZ.—¡Pero, qué es lo que vos te llevás?

MANUEL.—(Por Marta). ¡Esto!... Que me llevo a Marta.

MARTA.—Sí; me voy con él.

GIMÉNEZ.—Todo eso, pueden decirle al patrón, que ya está de vuelta.

MARTA.—¡Dios mío!... ¡Vamos, Manuel!

SEBASTIÁN.—(Que entra riéndose). ¡Gracias a Dios que me encuentro al fin en mis pagos!

MARTA.—¡Manuel: no te separés de mí!

SEBASTIAN.—¡Sabés, Marta, que vengo muy contento? Ya se arregló mi boda. (*A Giménez*). Pero, ¿qué tiene Marta?

MANUEL.—Yo se lo diré, patrón. Marta tiene muchas ganas de ser honrada, y como eso, aquí, no puede ser, se va conmigo a la Cañada.

SEBASTIÁN.—(Corriendo al lado de Marta). ¡Marta!... ¡Qué dice Manuel? Contestáme; contestáme pronto.

MARTA.—Que nos vamos.

SEBASTIÁN.—(Sacudiéndole el brazo). ¡Marta! ¡Marta!

MANUEL.—(Interrumpiéndole). ¡Mire lo que hace, patrón!... Marta es mi mujer...

SEBASTIÁN.—(A Manuel). ¡Qué te has creído, vos?... Yo mando en ella.

MANUEL.—¡Es mía!... ¡Es mi mujer!

MARTA.—Sí; soy su mujer y lo sigo.

SEBASTIÁN.—¡Marta!...

MARTA.—¡Se acabó todo! (*Intentan salir Manuel y Marta*).

SEBASTIÁN.—(Deteniéndolos). No, no saldrán. ¡Giménez; llámá a mis peones, y que echen de aquí a este hombre. (*Sale Giménez, para volver con los peones*).

MARTA, MANUEL, SEBASTIÁN, luego GIMÉNEZ, PETRONA, ANTONIA, JOSÉ, BERNARDO y PELUCA.

MANUEL.—¡Y por qué me han de echar a mí?

SEBASTIÁN.—Porque aquí soy yo el patrón...

MARTA.—No le hagás caso. Vámonos, Manuel.

MANUEL.—¡Vamos! (*Entran Giménez y los demás*).

SEBASTIÁN.—¡Con que querés

